

El Ejército de Batas Blancas. Apuesta por la paz y no a la guerra

El año 2016 nos convoca a homenajear el cumpleaños noventa de nuestro invicto Comandante Fidel Castro Ruz y el diecisiete aniversario de la Escuela Latinoamericana de Medicina, pues en noviembre de 1998 nuestro Fidel como de costumbre nos invitó a soñar bajo el precepto mariano de que "Patria es humanidad".

Se trató de un sueño pensado no solo en brindar ayuda a países de Centroamérica devastados por los huracanes George y Mitch en lo inmediato, sino en que podría hacerse en el futuro para llevar la salud a los sectores más vulnerables y excluidos de siempre en la región. Nació la idea de formar médicos en Cuba con un alto nivel científico y valores éticos y humanistas capaces de brindar salud en sus lugares de residencia y en cualquier parte del mundo donde un ser humano lo necesitara.

Los que decidimos acompañar al Comandante para hacer realidad su sueño, hoy somos mejores profesionales, mejores seres humanos. La nueva obra exigió y exige de hombres y mujeres comprometidos con la Revolución y con la escuela. Los que nos mantenemos en el combate nos sentimos orgullosos de haber aportado algo a la formación de los miles de jóvenes que han pasado por la universidad, bajo el concepto de Fidel de crear un "Ejército de Batas Blancas" como expresión de la búsqueda de la paz en el mundo frente a la guerra desatada por los centros de poder del capitalismo, razón por la cual Fidel advierte constantemente que mientras los dueños del capital siembran la guerra y el terror, nuestros egresados trabajan en todo el mundo llevando salud, felicidad, solidaridad y bienestar.

En diciembre de 1998 llegan a la antigua Academia Naval los primeros profesionales seleccionados por los ministerios de Educación y Salud para diseñar el curso Premédico y a inicios de 1999 la preparación para el desarrollo de los dos primeros años de la carrera de medicina en el centro, para luego llegar a las facultades de las provincias del país.

El 27 de febrero arribaron a la escuela los primeros jóvenes procedentes de la República de Nicaragua, después Honduras, El Salvador, Guatemala, Costa Rica, República Dominicana, Panamá, Paraguay, Uruguay, Argentina, Chile, Colombia y Venezuela.

En el segundo año se incorporan estudiantes de México, Estados Unidos de América, Guinea Ecuatorial y Cabo Verde.

Arribamos al décimo séptimo aniversario con logros incuestionables, pero conscientes de cuanto nos falta por

recorrer para elevar a planos superiores todo el quehacer de la universidad.

Nuestro regalo al Comandante Fidel, está en lo logrado y en el reconocimiento que en el país y fuera de él tiene hoy la ELAM, avalado por los criterios de padres, funcionarios, instituciones, organizaciones internacionales y personalidades de diversas esferas del saber. Llegue entonces nuestro agradecimiento por formar parte de un colectivo que todos los días se siente motivado en seguir adelante al saber de la labor de la mayoría de nuestros egresados.

Cuanta emoción nos embarga cuando sabemos de los logros del "Proyecto Tatu" en Argentina, de la labor desarrollada en el hermano pueblo de Haití, de cuantos se desempeñan como directores de hospitales, de viceministros de salud, de los egresados Garífunas en el hospital de Ciriboya, de los norteamericanos en diversos estados de su país, de su disposición y trabajo ante desastres naturales en sus países, de su participación en el Programa más Médicos en Brasil, del Batallón 51 en Venezuela, sin dejar de reconocer el espíritu de superación constante traducido en el número de especialistas en Medicina General Integral y los que ya son graduados de una segunda especialidad.

A diecisiete años del Proyecto, contamos con una Universidad Acreditada, con estudiantes de 87 países que nos enriquece culturalmente y ello se traduce en una fortaleza para seguir avanzando en nuestro más cercano reto, obtener la condición de excelencia y centro de referencia nacional.

Para concluir pensamos en unas palabras del intelectual uruguayo Eduardo Guleano cuando en un intercambio con niños en el Cuzco, Perú expresó: "Qué sucedería en este mundo tan melancólico, si no existiera un resplandor de luz, si no se pudiera soñar, tener imaginación, porque las cosas no solo son lo que son sino también lo que podrían ser".

Gracias Fidel, por poder contribuir a que uno de sus grandes sueños, sea hoy realidad. El Ejército de Batas Blancas sigue llevando salud a los pueblos del mundo.

Escuela Latinoamericana de Medicina

*Lic. Daniel Felipe Fernández Díaz
Profesor Auxiliar, Jefe Departamento de Historia.
Maestro de América.*